



CEM

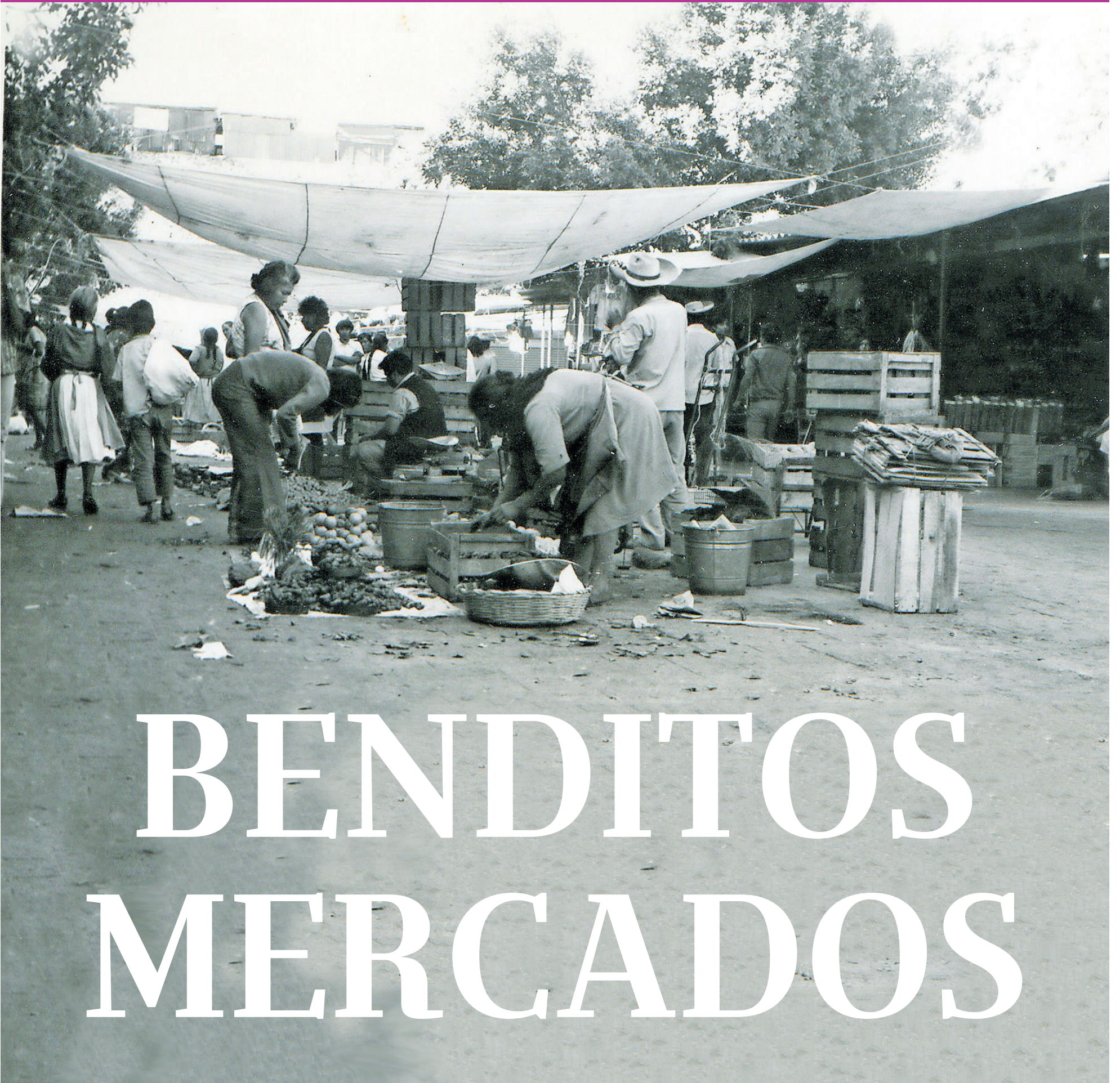
Viernes
22 de noviembre
de 2019

29



JORGE ZAMORA

El siguiente texto tiene como finalidad reflexionar, a partir de la fotografía de archivo, sobre los mercados como un espacio de intercambio, interacción y construcción de identidad para una determinada sociedad. Por lo que me limitaré a describir históricamente el desarrollo de los tres mercados municipales de Cuernavaca. Las fotografías aquí mostradas forman parte de uno de los acervos fotográficos más completos e interesantes que retratan el pasado morelense, refiriéndome a la Fototeca Juan Dubernard.



BENDITOS MERCADOS

"Escena en explanada del Mercado Adolfo López Mateos", Año: ca. 1965.



"The state capitol of Cuernavaca", Año: 1906, Autor: Globe Stereograph Co.

A través de dicha fuente es posible acercarse al pasado de una ciudad que todavía no termina por sufrir transformaciones urbanas, consecuencia de decisiones políticas en algunas veces no consultadas a la población, y que han modificado el modo de vida y la forma de interacción de la sociedad morelense.

¿TIANGUIS O MERCADOS?

Desde su concepción inicial, los mercados han sido puntos de encuentro clave para la sociedad, ya que es ahí donde se intercambian no solamente productos agrícolas, también se construyen lazos comerciales y culturales que perduran a lo largo de la historia. Por lo que se podría asegurar que el mercado, además de los centros de tributo religioso, es el lugar de reunión social más antiguo del que se tiene noticia.

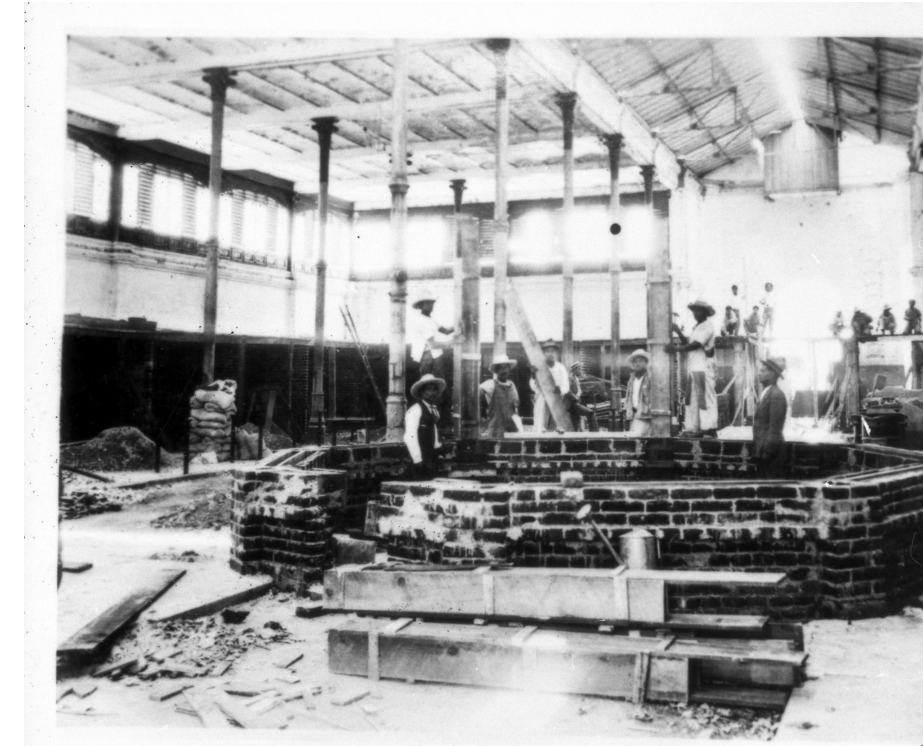
El antecedente inmediato de los mercados en México sería el popularmente denominado "tianguis". Dicho sistema comercial ya funcionaba plenamente mucho antes de la llegada de los españoles, constituyendo una amplia y compleja red comercial por la zona centro-sur de México. Durante 1520, Hernán Cortés relata, refiriéndose a la ciudad de México-Tenochtitlan, que:

"(...)tiene esta ciudad muchas plazas, donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor, donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil almas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan (...) en los dichos mercados se venden cuantas cosas se hallan en toda la tierra (...) cada género de mercadería se vende en su calle, sin que se entremetan otra mercadería ninguna, y en esto tienen mucho orden..." (Cortés, 1988; p. 62 - 63).

La crónica anterior ilustra la magnitud e importancia que dichos lugares tuvieron para la sociedad prehispánica. Más allá de ser su principal fuente económica, los tianguis y el comercio en general, representaron un estilo de vida que definió la sociedad indígena. A pesar del paso del tiempo y el sincretismo cultural, podríamos asegurar que el relato anterior sigue por demás vigente, hoy en día tanto el comercio formal e informal continúan siendo la principal fuente y ocupación económica en el país; mientras que la mayoría de los mercados locales han mantenido el mismo orden a lo largo y ancho de sus pasillos.

UNA BREVE HISTORIA DE LOS MERCADOS DE CUERNAVACA

Se sabe que durante el periodo prehispánico el tianguis local se asentaba en lo que actualmente es el Zócalo de la Ciudad de Cuernavaca. Posteriormente a la fundación del Estado de Morelos en 1869, se inicia bajo el mandato del Gral. Francisco Leyva, la construcción de lo que alguna vez fue el "Mercado Colón", siendo este el primer mercado municipal de la ciudad. El inmueble se estableció frente al Palacio de Cortés, ocupando casualmente la zona del tianguis prehispánico, zona estratégicamente



No. Inventario 596; "Construcción de fuente interna del Mercado Benito Juárez", Año; mayo 7 de 1931/ DEPARTAMENTO DE PRENSA



No. Inventario 734; "Interior del Mercado Municipal Benito Juárez", Año: ca. 1935.

mente ubicada al centro de la ciudad. En sus inicios el Mercado Colón fue una construcción de madera, por lo que su estructura requirió de mantenimiento constante. En buena medida, el descuido y la falta de mantenimiento fueron factores determinantes para que a lo largo de su existencia se encontrara en un precario estado de conservación, por lo que, en 1909 por órdenes directas del gobernador de Morelos, coronel Pablo Escandón, se iniciaron las construcciones del nuevo mercado, ubicado en el antiguo predio conocido como "El Pirú" (López González; 1999, 160). Aunado a las condiciones del Mercado Colón, y el crecimiento urbano al interior de la ciudad fueron factores que llevaron a considerar la necesidad de crear un inmueble más apto para abastecer las necesidades comerciales de la población. Con la demolición del Mercado Colón y la construcción del Jardín Morelos en su lugar, inicia un periodo de remodelación urbana que no se verá completado hasta después de 1930.

El segundo inmueble se denominó como Mercado "Benito Juárez", ubicándose exactamente entre la calle Guerrero y Degollado. El edificio presentaba estructuras más sólidas, modernas y con mayor capacidad de albergamiento para los comerciantes. Un relato encontrado escrito durante el año de 1939 menciona:

"Era un mercado donde todo era trueque y se intercambiaban las cosas. Por ejemplo, mujeres de Tejalpa llevaban chiles y verduras. Los de San Pablo, Acapatzingo y San Antón llevaban guayabas y mameyes (...) también se intercambiaba

Desde su concepción inicial, los mercados han sido puntos de encuentro clave para la sociedad, ya que es ahí donde se intercambian no solamente productos agrícolas, también se construyen lazos comerciales y culturales.



No. Inventario 732; "Vista exterior del Mercado Benito Juárez", Año: ca. 1930.

queso y requesón de la leche, que llevaban los que tenían animales. Todo se intercambiaba y por eso se usaba poca moneda. Las de Ocotepéc llevaban tortillas, tlatloyos y fruta a intercambiar (...) muchos vendían camote que cultivaban en sus milpas (...)" (Pedro Rosales; 2011, p. 128).

El relato anterior además de recalcar la característica comercial de cada barrio de la ciudad, demuestra también la dinámica vivida al interior del mercado, por lo que es de llamar la atención que, a pesar del dominio español durante casi tres siglos en la región, las prácticas indígenas, en este caso el trueque, continuaron vigentes para la época.

Si bien es cierto que en 1909 empiezan las construcciones del Mercado Juárez, podríamos imaginar que debido al conflicto de 1910 y la subsecuente inestabilidad política, económica y social, el inmueble presentó contratiempos durante

su construcción. Prueba de lo anterior serían las fotografías aquí presentadas (Foto 596/734), ya que se desprenden de las labores de restauración llevadas a cabo al interior y exterior del Mercado durante el año de 1931. El Mercado Juárez se mantuvo en funcionamiento hasta antes de 1964, su demolición provocó la ampliación de la calle Degollado por lo que significó un segundo proceso de modernización y modificación a la traza urbana de la ciudad. Además, representó la pérdida de un espacio al que los comerciantes le tenían afecto y en el que ya habían construido su estilo de vida, algunas entrevistas hechas a los comerciantes refieren que:

"(...) cuando los puestos se empezaron a cambiar para el nuevo mercado, la gente casi no iba para allá y seguimos frecuentando éste, con el tiempo la mala fama desapareció. Los medios de comunicación empezaron a promocionar el nuevo mercado (...)" (Bertha Acuña; 2001; p. 9).

ANTECEDENTE

DURANTE EL periodo prehispánico el tianguis local se asentaba en lo que actualmente es el Zócalo de la Ciudad de Cuernavaca.

Sin embargo, tanto el comercio formal e informal continúan vigentes en dicha zona, ya que la Plaza Santos Degollado, mejor conocida como la "Fayuca", la "Plaza Lido" y "El Puente del Dragón", son inmuebles donde el comercio fluye y que ciertamente dejaron de venderse el zacate, mameyes, requesón o cerámica pero que ahora se encuentran productos manufacturados como: pantalones, tenis, videojuegos, películas o simplemente comida. Actualmente se encuentra un mural ubicado sobre el "Puente del Dragón", que sirve a manera de homenaje y memoria hacia la extinta fachada del "Mercado Juárez". Dicho mural (Ver foto 5) representa el pasado de una sociedad y de un inmueble perdidos en el tiempo, y que, de no ser posible por la pintura o la fotografía, sería imposible reconocer que alguna vez existieron.

Por último, tenemos la inauguración del Mercado Municipal "Adolfo López Mateos" el 7 de mayo de 1964 (López González; 1999; p. 163), siendo producto de un ambicioso proyecto de modernización arquitectónica por parte del gobierno estatal. El actual mercado se caracteriza por su estructura, ya que se trata de una nave "volada", con cuatro capas una encima de otra y que para su época de construcción resultó ser uno de los complejos más desafiantes y grandes a nivel nacional. Al interior del mercado se encontraban las pinturas murales realizadas por el maestro José Silverio Saiz Zorrilla, quien estuvo trabajando arduamente junto con su equipo y alumnos durante más de 20 años en lo que llegó a ser considerado como el mural más grande del mundo, puesto que abarcaba la totalidad de la techumbre; resultando 10,820 metros cuadrados en total.

7

DE MAYO de 1964 se inaugura el mercado municipal Adolfo López Mateos

1909

COMIENZA la construcción del Mercado Juárez

La obra mural titulada inicialmente "Del pueblo y para el pueblo" ilustraba la cotidianidad del mercado, representando pictóricamente las carnicerías, verdulerías, abarrotes, pescaderías; además de mostrar parte de la historia de México y de Morelos. Cabe destacar que el proyecto artístico jamás recibió apoyo alguno de gobierno o instituciones privadas, fue el mismo Silverio junto con los comerciantes los que se encargaron de financiar tremenda obra. Generando así lazos de convivencia y un sentido de pertenencia hacia el mercado al instalar su escuela/taller de arte al interior del complejo. Desgraciadamente dos incendios acabaron con la totalidad de la obra artística, perdiendo así un símbolo que formaba parte de la memoria e identidad local y que llegó a ser motivo de orgullo a nivel internacional. Ciertamente las condiciones actuales del Mercado "Adolfo López Mateos" no son las idóneas, sin embargo, es rescatable y valerosa la postura de algunos comerciantes y ciudadanos unidos para defender su única fuente de empleo frente a proyectos "modernizadores", como lo fuera en el convenio propuesto en 2011, en el que el Gobierno del Estado permitía a inversionistas y empresas privadas establecer franquicias dentro del mercado, lo cual se traduciría en una desventaja clara del pequeño comerciante frente a las grandes cadenas comerciales. El ejemplo anterior indica que existe una problemática dentro del Mercado ALM que es necesario visibilizar y resolver para el beneficio de comerciantes y consumidores locales.

CONCLUSIONES

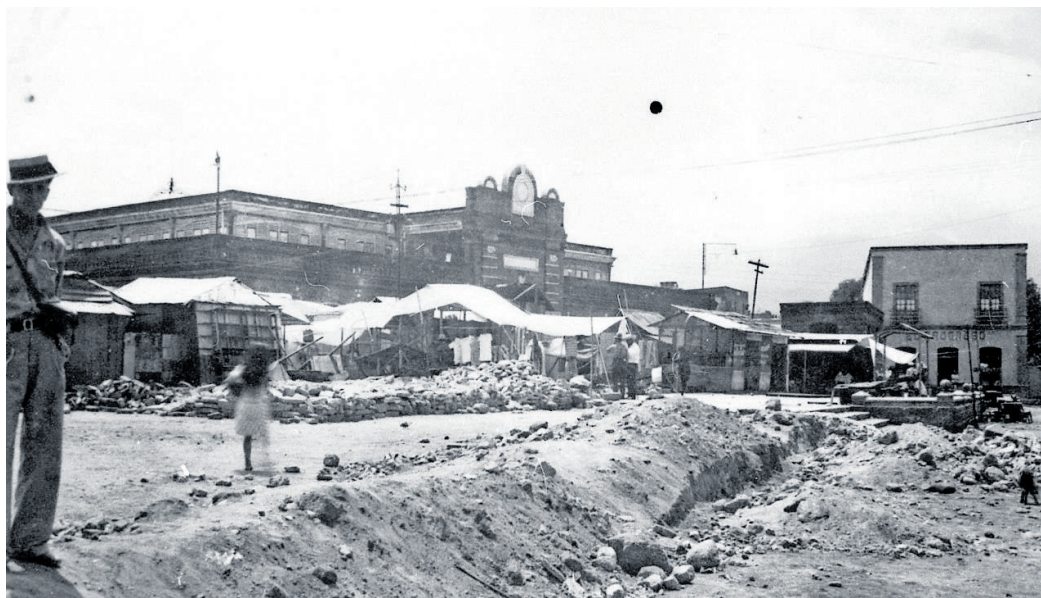
Como se ha visto, los mercados son un lugar de intercambio cultural y comercial. A pesar del paso del tiempo y la introducción de cadenas corporativas y almacenes comerciales, los mercados populares continúan siendo zonas importantes para el de-



"Mural en homenaje al Mercado Juárez", Año: 2019 /JORGE ZAMORA.



No. Inventario 425; "Fachada del Mercado Adolfo López Mateos", Año; 1966 /JUAN LORENZO VARGAS E.



No. Inventario 607; "Alrededores del antiguo Mercado Municipal de Cuernavaca", Año: mayo 26 de 1931

sarrollo interno de la sociedad, por lo tanto, es necesario resignificarlos y reapropiarse de un espacio popular que las autoridades han ignorado y que en momentos decisivos voltean a ver cuándo es por conveniencia propia. Por lo que el análisis tendría que extenderse hacia los mercados locales como: Mercado de la Carolina, Mercado de la Selva o el de Buenavista, por mencionar algunos. Por otra parte, las fotografías aquí presentadas además de tratarse de la memoria histórica y patrimonio del Estado, nos muestran claramente el cambio urbano sufrido a través del tiempo y que necesariamente debemos retomar dichas imágenes para analizar y cuestionar si queremos entender la realidad urbana y social de nuestra ciudad.

COORDINADOR EDITORIAL: ERICK ALVARADO TENORIO

BIBLIOGRAFÍA:

- LÓPEZ GONZÁLEZ VALENTÍN**, Cuernavaca; visión retrospectiva de una ciudad, 3ra Edición, Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México, 1999.
- CORTÉS HERNÁN**, Cartas de Relación, 4ta Edición, Porrúa, México, 1988.
- ROSALES, PEDRO**, "El Mercado de Cuernavaca de 1939", en Vida y paisajes de Cuernavaca 1841 - 1991, Juan José Landa Ávila (coord. y seleccionador de fotos), 2da Edición, Editado por el autor, México, 2011.
- ACUÑA HALLAT BERTHA R.**, Aproximaciones al mercado de Cuernavaca, Dirección General de Culturas Populares (DGCP); Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), México, 2001.

FILMOGRAFÍA:

- BENDITO MERCADO**, Director: César García, Producción: Colectivo Movimiento, Duración: 100 minutos, México 2018.
- POR ENCIMA DE TODO**, Director: José Ávila Landa, Producción: José Ávila Landa, Duración: 57 minutos, México, 2014, puede ser visto en: <https://vimeo.com/163463622>



el tlacuache

INAH

Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada
Tania Alejandra Ramírez Rocha

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com